

LOS DOS ULTIMOS ALMIRANTES DE CASTILLA Y SUS DONACIONES AL DESAPARECIDO MONASTERIO DE VALDESCOPEZO EN MEDINA DE RIOSECO

JOSE LUIS BARRIO MOYA

En 1429 fray Pedro Santoyo tomó posesión de una pequeña ermita, situada a las afueras de Medina de Rioseco, la cual con el paso del tiempo se convirtió en un rico y suntuoso monasterio franciscano, conocido bajo el nombre de Nuestra Señora de la Esperanza de Valdescopezo.

Esta fundación religiosa contó desde el principio de su existencia con el decidido apoyo de los Enríquez de Cabrera, Almirantes de Castilla, en cuyos dominios territoriales se levantó el convento, y que convirtieron su iglesia en panteón familiar.

La dignidad de Almirante de Castilla y León fue creada por Fernando III el Santo en 1248, poco tiempo después de la conquista de Sevilla, en la persona del hidalgo burgalés Don Ramón de Bonifaz, quien recibió por parte del monarca toda una serie de poderes especiales para que pudiera representarle con toda dignidad¹.

Durante más de ciento cincuenta años el cargo de Almirante de Castilla recayó en destacados caballeros, expertos en temas marineros, hasta que el 4 de abril de 1404, Enrique III pasó el oficio a Don Alfonso Enríquez, hijo bastardo del gran maestro de Santiago, Don Fadrique Enríquez, y por lo tanto nieto de Alfonso XI. A partir de ese momento, y por espacio de tres siglos, el cargo de Almirante de Castilla se perpetuó en la poderosa familia de los Enríquez de Cabrera, aunque la institución se fue convirtiendo poco a poco en algo carente de contenido, quedando simplemente en un mero título honorífico².

Las obras para convertir la ermita en un gran complejo monástico se iniciaron en 1477, cuando se abrieron los cimientos para levantar la iglesia, siendo costeados todos los gastos por Don Fadrique Enríquez de Cabrera, primer conde de Melgar, y su esposa Doña Teresa de Quiñones. Estos mismos señores recibieron sepultura en suntuosos túmulos de alabastro colocados bajo la bóveda del crucero del templo conventual.

¹ PEREZ REOYO, Narciso: *El primer Almirante de Castilla*, Lugo 1868.

² Sobre los miembros de la familia Enríquez de Cabrera enterrados en el monasterio de Valdescopezo véase Esteban García Chico. *La Orden Franciscana en Medina de Rioseco* en *Boletín de la Academia de Valladolid, Valladolid (s.a.)*, pp. 33-39.

Con el correr de los años todos los estilos artísticos dejaron su impronta en el monasterio de Valdescopezo, a la vez que las capillas de su iglesia servían de enterramiento a los miembros de la familia de los Almirantes de Castilla.

A comienzos del siglo XVII, el monasterio de Valdescopezo debió quedar totalmente finalizado en sus estructuras fundamentales, cuando los artistas que trabajaban en la remodelación arquitectónica ordenada por el duque de Lerma, emparentado con los Enríquez de Cabrera, en su villa burgalesa de igual nombre, labraron «la fachada principal siguiendo el módulo clasicista»³.

La generosidad de los Enríquez de Cabrera para con el monasterio de Valdescopezo debió ser grande, aunque desgraciadamente ignoramos de todo punto los bienes donados por aquella poderosa familia al cenobio franciscano durante los siglos XV y XVI. Sin embargo un afortunado hallazgo en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid nos permite dar a conocer toda una serie de alhajas, cuadros, ropas litúrgicas, libros y mapas que Don Juan Tomás Enríquez de Cabrera «y el excelentísimo señor Almirante Don Juan Gaspar henriquez de Cabrera su padre, y a su contemplacion algunos deudos y personas de la Casa de sus excelencias, y en expecial el señor otorgante han dado para el servicio del culto divino de la yglesia del dicho convento de nuestra señora de la esperanza de Valdescopezo y adorno del». Todos los citados bienes aparecen minuciosamente registrados en una declaración otorgada el 30 de mayo de 1701 por Don Juan Tomás Enríquez de Cabrera, último Almirante de Castilla⁴.

También declara Don Juan Tomás Enríquez de Cabrera en su otorgamiento que él «y el dicho señor almirante mi padre son quienes dieron todas las mas de dichas alajas».

Don Juan Tomás Enríquez de Cabrera nació en Génova el 21 de diciembre de 1646, donde su madre Doña Elvira de Toledo y Osorio, hija del primer marqués de Valdeuza, hizo escala en un viaje de Nápoles a España, aceptando la hospitalidad de la familia Tursi.

Hijo primogénito de Don Juan Gaspar Enríquez de Cabrera, la importancia y social y significación política de su familia, bien pronto le abrieron las puertas de Palacio, y de esta manera el decrepito Felipe IV le nombró capitán de la guarda real y gentilhombre de Cámara.

En 1671 ascendió al cargo de maestre de campo y sucesivamente alcanzó los oficios de general de caballería en Milán y embajador extraordinario en Roma, donde consiguió que el cónclave eligiese papa al cardenal Odescalchi, favorable a los intereses españoles, que accedió al solio pontificio con el nombre de Inocencio XI.

Las buenas gestiones de Don Juan Tomás Enríquez de Cabrera en Italia hicieron que en 1678 fuese nombrado gobernador de Milán, y más tarde virrey de Cataluña.

En 1691, año de la muerte de su padre, Don Juan Tomás Enríquez de Cabrera heredó el cargo de Almirante de Castilla y el título de duque de Medina de Rioseco.

³ GARCIA CHICO, Esteban: Catálogo Monumental de Valladolid. Partido Judicial de Medina de Rioseco. Tomo I. Valladolid 1956, p. 88.

⁴ Sobre la novelesca vida de este personaje véase Cesáreo Fernández Duro. El último almirante de Castilla. Don Juan Tomás Enríquez de Cabrera, Madrid 1902.

Don Juan Tomás Enríquez de Cabrera se distinguió siempre por su fidelidad a la reina gobernadora Mariana de Austria y a su hijo, el enfermizo Carlos II, pero ello no le privó de contar en la Corte con muchos y poderosos enemigos, entre ellos un amplio sector de la nobleza, que no veía con buenos ojos sus relaciones con la antipática Mariana de Neoburgo, y, sobre todo, el intrigante cardenal Portocarrero, quien consiguió fuese desterrado a Granada.

Tras la muerte de Carlos II en noviembre de 1700, Don Juan Tomás Enríquez de Cabrera prestó juramento a Felipe V, aunque en toda la corte se comentaba que esa fidelidad al nuevo rey era bastante tibia, por la de todos conocida afición del Almirante de Castilla a la Casa de Austria.

A pesar de esas murmuraciones Felipe V no dudó en nombrar a don Juan Tomás Enríquez de Cabrera embajador extraordinario en Francia, aunque los manejos del cardenal Portocarrero lograron modificar el real decreto, reduciendo el cargo a la categoría de ordinario. Ante tamaña ofensa el Almirante de Castilla denunció la maniobra del cardenal, a la vez que pedía se respetase lo ordenado por Felipe V. Sin embargo su protesta no tuvo ninguna respuesta, por lo que el orgulloso almirante renunció a su sueldo de embajador, vendiendo parte de sus bienes para sufragar con su producto los gastos de viaje hasta París, aunque sin olvidar el ultraje y las humillaciones recibidas.

Para guardar las apariencias el Almirante de Castilla se puso en camino hacia Francia, pero al llegar a la altura de Zamora fingió haber recibido nuevas órdenes y pasó a Portugal, que se había declarado a favor del archiduque Carlos de Austria, también pretendiente a la Corona española.

Una vez en Lisboa, el Almirante de Castilla se puso a disposición del conde Valdstein, embajador del emperador austriaco en Portugal.

El abandono por parte de Don Juan Tomás Enríquez de Cabrera de la causa de Felipe V y su paso al bando del archiduque de Austria conmocionó las Cortes de Madrid, París y Viena, llegando el propio Luis XIV a aconsejar a su nieto Felipe V que pidiese la extradición del levantisco aristócrata.

En Lisboa, Don Juan Tomás Enríquez de Cabrera fue nombrado general de caballería de las tropas aliadas contra Felipe V, muriendo en Estremoz, el 20 de junio de 1705, cuando se dirigía a la frontera hispano-portuguesa para hacerse cargo de su ejército.

Una vez terminada la Guerra de Sucesión con Felipe V sólidamente asentado en el trono español, el nuevo monarca decidió, el 12 de enero de 1726, no proveer mas el título de Almirante de Castilla, una institución tan venerable desde la época medieval en el viejo reino castellano-leonés.

El 30 de mayo de 1701, y sólo unos meses antes de su decisión de abandonar a Felipe V, Don Juan Tomás Enríquez de Cabrera hizo una declaración de los bienes que tanto él como su padre habían donado al convento franciscano de Valdescopezo, consistentes en «alajas, pinturas, hornamentos, libros y demás cosas que en adelante se expresaran, con la calidad y condición de que todo ello aya de servir y sirva prezisamente para dichos efectos en el dicho convento, y no en otra parte alguna y del tal manera que sus religiosos, ni prelados, superiores ni ynfieriores, ni alguno de ellos no las puedan dar, prestar, sacar, mudar, trocar, cambiar, ni

enajenar en manera alguna, ni con ningún pretexto, causa, ni razón por quanto su excelencia y el dicho señor Almirante su padre, que son quienes dieron todas las mas de dichas alajas, reservaron para si el dominio y propiedad dellas, para que si llegase qualquiera de dichos casos sus excelencias y quien subcediere en el Patronato del dicho convento, las pueda sacar del y darlas y llevarlas a otros conventos, yglesias o comunidades, las que sus excelencias y los subcesores en dicho Patronato quisieren y les pareziese, sin que el dicho convento de Nuestra Señora de Valdescopezo se lo puede embarazar ni embarazarse en manera alguna, por quanto solo ha tenido y ha de tener el uso de las dichas alajas, y con las calidades y condiciones suso referidas»⁵.

⁵ Archivo Histórico de Protocolos de Madrid. Protocolo = 12.126, fol. 240-247.

«en la villa de Madrid a treinta dias del mes de mayo deste año de mil setecientos y uno, por ante mi el escrivano y testigos el excelentísimo señor Don Juan Thomas Henrriquez de cabrera, gran Almirante de Castilla y de leon, duque de la ciudad de Medina de Rioseco, conde de Melgar y de Modica, gentilhombre de la Camara de su Magestad y de su Consejo de Estado, residente en esta Corte = Dijo que su excelencia es Patrono del convento de nuestra señora de Valdescopezo de religiosos franciscanos descalzos, extramuros de dicha ciudad de Medina de rioseco, con cuyo motivo y de muchos años a esta parte el señor otorgante y el excelentísimo señor almirante Don Juan Gaspar Henrriquez de Cabrera su padre y a su contemplacion algunos deudos y personas de la casa de su excelencia y en expecial el señor otorgante, han dado para el servicio del culto divino de la yglesia del dicho convento de nuestra señora de esperanza de Valdescopezo y adorno del, las alajas, pinturas, hornamentos, libros y demas cosas que adelante se expresaran, con calidad y condicion de que todo ello aya de servir y sirva prezisamente para dichos efectos y no en otra parte alguna y de tal manera que sus religiosos ni prelados, superiores ni ynferiores ni alguno de ellos no las puedan dar, prestar, sacar, mudar, trocar, cambiar, ni enajenar en manera alguna, ni con ningun pretexto, causa ni razon, por quanto su excelencia y el dicho señor almirante su padre, que son quienes dieron todas las mas de dichas alajas reservaron en si el dominio y propiedad de ellas para que si llegase qualquiera de dichos casos sus excelencias y quien subcediese en el Patronato del dicho convento, las puedan sacar del y darlas y llevarlas a otros conventos, yglesias o comunidades, las que sus excelencias y los subcesores en dicho patronato quisiesen y les pareziese, sin que el dicho convento e nuestra señora de esperanza de Valdescopezo se lo pueda embarazar ni embaraze en manera alguna, por quanto solo ha tenido y ha de tener el uso de dichas alajas, y con las calidades y condiciones suso referidas, y para que en todo tiempo conste las que son su excelencia las expresa y declara aqui en la forma siguiente:

- Primeramente una custodia de ptal y brnze dorado para descubrir el santísimo sacramento.
- Una corona que sostienen dos angeles sobre la caveza de nuestra señora de la esperanza, es de plata guarnecida de piedras de diversos colores.
- Un portapaz con el deszendimiento de la cruz de relieves, de plata y brnze.
- Un santo xpto. de coral con un ramo de lo mismo con cruz y peana de ebano y concha.
- Una arquilla de benturinas, bronzes y esmaltes que sirve para colocar el santísimo el jueves santo en el que se guardan las reliquias siguientes = un lignum crucis en un relicario de oro esmaltado con certificacion del excelentísimo señor duque de Medinazeli = un relicario de plata grande con Agnus de Pio quinto = otro relicario de plata con una corona y un cerco dorado con reliquia de san Vicente martir = una caja con sangre de martires = un hueso de los martires de Zaragoza = una reliquia de san Carlos en un corazon de xptal con la autentica del arzobispo de Milan = otra del mismo santo tambien de xptal con la misma autentica.
- Un lignum crucis en una piramide de plata sobre dorada.
- Una almoadilla de tela de plata con un testimonio pendiente, reliquia de santa Ana Madre de nuestra señora.
- Un tafetan con un testimonio de ser tocado a la savana santa.
- Un relicario de azero con una carta de san francisco e Borja.
- Otro pequeño de azero con otras reliquias.

Entre las joyas entregadas por los Almirantes de Castilla al convento de Valdescopezo se contaban: una custodia de cristal y bronce dorado, una corona de plata para la imagen de Nuestra Señora de la Esperanza, un portapaz realizado en de plata y bronce dorado con un relieve del Descendimiento de la Cruz, una pirámide de plata sobredorada con un lignum crucis dentro y un copón de plata dorada.

— En una cadena de azero cinco relicarios, el primero tiene por un lado un ecce homo y por el otro una firma de Santa Theresa con doze nichos de diferentes reliquias — el segundo de su tamaño por un lado nuestra señora de la soledad y nuestros padres Santo Domingo y san francisco y por el otro unas letras de san francisco de Borja con ocho nichos de diferentes reliquias — en el tercero una ymajen de la purisima Concepcion por un lado y ocho nichos de diferentes reliquias y por el otro = en el quarto una ymajen de nuestra señora con su niño por un lado y un lignum crucis con otras reliquias por el otro = el quinto es pequeño de azero con un agnus.

HORNAMENTOS Y OTRAS COSAS

— Un hornamento que se compone de casulla, dalmaticas, fazistol, capa, tres frontales, tres bolsas de corporales y cubierta de caliz de tela de plata con guarnicion de oto que sirve a los de primera clase de colorado.

— Una banda de chamelote encarnado guarnecida para acompañar dicho terno.

— Otro terno de un raso liso berde, que se compone de las mismas piezas que el primero con guarniciones.

— Un frontal bordado sobre campo blanco de ramos de oro y flores de lo mismo y seda de ymagineria.

— Un dosel para quando se descubre el santisimo de lo mismo.

— Una banda de raso de realze y monteria guarnecida de encajes de plata.

— Otros dos frontales de flores y listas de oro sobre campo blanco.

— Otros tres frontales de pintura.

— Otro terno negro de Damasquillo con zenefas de damasco carmesi que se compone de casulla, dalmaticas y capa.

— Doze casullas, las tres de tela de plata que sirven a blanco, tres de rasillo liso, negras, tres del mismo rasillo moradas, y otras tres del mismo berde y todas guarnecidas.

— Un niño de Lucar en una montaña de flores que sirve para el dia del Nacimiento.

— Una arquilla de azero labrada de extrahordinaria labor en que se enzierra el santisimo sacramento del Altar mayor con un copon de plata sobredorada.

— Un santo xpto. de marfil con peana y cruz de ebano con extremos y cantoneras de plata y bronce que la peana sirve de craticula y en su fachada tiene una ymajen de nuestra señora en elevación pintura de ynestimable valor.

— Un biril de plata sobredorado en que se guarda un lignum crucis.

— Tres urnas de ebano guarnecidas con cantoneras de plata, las dos con vidrieras xptalinas en que estan las reliquias de Santa Plautilla y Santa Phelizitas.

— Otras tres arquillas aforradas en tafetan carmesi con otras reliquias.

— Un terno que se compone de casulla, dalmaticas de tela de plata con flores de plata y oro pajizas para blanco de primera clase con zenefas de encajes sobre chamelote de plata encarnado.

— Otro terno de raso de primavera de flores con guarniciones de plata y se compone de dalmaticas, casulla, capa, tres frontales, fazistol y tres bolsas de corporales.

— Otro terno que se compone de casulla, dalmaticas, el campo de tela de plata blanco y las zenefas bordadas sobre campo azul y lenttejuelas.

— Una banda.

— Otra capa de brocatel de plata encarnada con las zenefas y escudo bordados y en el las armas de las excelentisimos señores almirantes.

— Otro terno con capa de tela de plata blanco el campo y azules las cenefas con guarniciones de oro.

— Otro terno con otras tantas piezas que el de primavera de raso liso berde con todas sus guarniciones.

— Otro terno de terciopelo carmesi con zenefas de brocado y se compone de casulla, dalmaticas y frontal.

Muy numerosas fueron las reliquias donadas por los Enríquez de Cabrera al monasterio franciscano, entre ellas un trozo de tafetán con un testimonio de haber sido tocado por la sábana santa, dos relicarios, realizados en acero, uno con la firma de Santa Teresa y el otro con una carta de San Francisco de Borja y una almohada de tela de plata «con un testimonio pendiente reliquia de Santa Ana madre de nuestra señora».

Sin embargo la pieza más importante fue una caja de venturina, bronce y esmaltes «que sirve para colocar el santísimo el jueves santo», que contenía, entre otras reliquias, un lignum crucis en un relicario de oro esmaltado «con certificación del excelentísimo señor Duque de Medinazeli», otro relicario de plata con una corona y cerco dorado con una reliquia de San Vicente, una caja con sangre de los mártires, un hueso de los mártires de Zaragoza y dos más de San Carlos Borromeo, estos últimos con certificados de autenticidad emitidos por el arzobispo de Milán.

— Dos casullas de tela de plata de Milan con flores de plata y oro con cenefas y encajes de plata sobre chamebote, encarnado de plata.

— Otras quatro de raso de primavera para blanco.

— Otras tres tambien del mismo raso para encarnado.

— Otras tres para blanco, las dos de Damasco, la otra de raso liso con sus guarniciones.

— Otra de terciopelo morado.

— Otra de piñuela de seda para lo mismo.

— Un frontal de un bordado de mas que realze con flores de plata y oro.

— Otro frontal bordado con flores de oro sobre campo azul y blanco.

— Mas diferentes sedas y otros materiales que el señor otorgante dio y entrego al hermano Matias de laguno para yr como ba labrando en cañamazo y gasa que lo que al presente esta hecho se reduce a un terno que se compone de casulla, dalmaticas y capa y mas seis casullas, seis frontales, mangas de cruz y ciriales y asimismo lo demas que en adelante se labrare con dichas sedas y materiales.

PINTURAS

— En las dos partes que cierran los relicarios de los dos lados del altar mayor hay dos lienzos, el uno se ve a San Carlos Borromeo que cierra el relicario donde esta el cingulo del santo y en el otro a Santa Plautilla que cierra el relicario donde estan las reliquias de la santa, tienen cada uno poco mas de dos baras y quarta de alto y cinco quartas de ancho.

— En el medio del circulo de la muralla de la epistola un lienzo grande que topa con las cornisas en que se ve el Nacimiento con nuestra señora, el niño y San Joseph, cavaña de pastores, angeles, distancia y arquitectura.

— En la muralla de enfrente otro lienzo del mismo tamaño y proporcion en que se ve el misterio de la adoracion con los tres Reyes, nuestra señora y el niño, angeles, arquitectura y un país.

— En el antepecho del dicho altar mayor del lado de la epistola un lienzo en que se ve la Asumpcion de nuestra señora entre un lazo de angeles, tiene dos baras de alto y bara y media de ancho.

— En el lado del evangelio correspondiente otro lienzo del mismo tamaño en que se ve la huyda de exipto con nuestra señora, san Joseph y un angel.

— En lo restante de la yglesia, capillas y claustros, sin la vida de san Antonio y san Pedro regalado, hay las pinturas siguientes;

— Un lienzo de dos baras y media de alto y dos de ancho en que se ve nuestra señora de la purisima concepcion con algunos atributos.

— Otro del mismo tamaño con San pedro regalado en brazos de angeles.

— Otro del mismo tamaño con una asumpcion de nuestra señora entre nubes y un coro de angeles y los doze apostoles.

— Otro lienzo que tiene de alto tres baras y dos de ancho poco mas o menos en que se ve San Antonio de Padua en elevacion con el niño, una gloria de angeles y arquitectura.

Por lo que respecta a las imágenes sagradas donadas por los Almirantes de Castilla hay que citar un Cristo de coral con la cruz y la peana de ébano y concha de tortuga y otro, realizado en marfil, con los extremos y las cantoneras de plata y bronce «que la peana sirve de craticula y en su fachada tiene una ymagen de nuestra señora en elevación, pintura de ynestimable valor».

Entre las ropas litúrgicas de la donación figuraban varios frontales bordados en oro así como diversos ternos, casullas y manguitos realizados en seda, raso, damasco, terciopelo y tela de plata. Tal vez la pieza más destacada fue «una capa de brocatel de plata encarnada con la zenefa y escudo bordado y en el las armas de los excelentisimos señores almirantes».

— Otro lienzo del mismo tamaño con San Pedro de Alcantara dado la comunión a Santa Therésa de Jesus con un altar y un lazo de angeles.

— Otro lienzo de dos barras y cuarta de alto y de ancho tres menos cuarta en que se ve nuestro señor arrodillado a los pies de su divina madre, recibiendo la bendición para yr a padezer, tres apóstoles, distancias y arquitectura.

— Otro lienzo de dos barras y media de largo y dos de alto en que se ve San Antonio con el santísimo en las manos y el milagro de adorarle una mula, la conversión de un hereje, concurso de pueblo y perspectiva.

— Quatro pañes con los quatro evangelistas, de tres cuartas y media de alto y barra y media cuarta de ancho.

— Otros dos del mismo tamaño, el uno con el misterio de la encarnación y el otro de nuestra señora con el niño y dos angeles.

— Otro lienzo en que se ve San Joseph con el niño en los brazos, de dos barras menos cuarta de alto y barra y cuarta de ancho.

— Otro del mismo tamaño de nuestra señora sobre la santa casa de lorena con un lazo de angeles sobre una playa del mar.

— Otro del mismo tamaño con el misterio de la encarnación en que se ve nuestra señora, el angel, sitial y unas flores.

— Otro lienzo que se compone el altar de la Capilla de nuestra señora de la Esperanza con la señora y nuestro padre San Francisco, dos angeles que sostienen una corona, copiado el convento de Valdescopezo.

— Otro poco menos que el tamaño de los de arriba que compone el altar de nuestra señora de la Paz y la señora con vestido de la cifras de oro con su nombre en positura de adorar a un niño entre resplandores y en una campaña de flores.

— Una tabla con nuestra señora, el niño y San Juan que tiene de alto casi dos barras y de ancho barra y tercia.

— Dos lienzos que tiene de largo quatro barras y media y de ancho dos menos cuarta, fingidos en ellos los marcos, en el uno se ve un mar en borrasca, zozobrando algunas embarcaciones y San Antonio en el ayre, en el otro las ruynas de un palacio en perspectiva, un lago y distancias.

— Otros dos lienzos del mismo tamaño de los antecedentes, fingidos también los marcos, en el uno se ve la batalla de Oran con frai francisco Gimenez, en el otro un San Bernardo en el desierto con bariedad de campañas, distancias, arboledas y lagos.

— Diez y nueve lienzos que cada uno tiene de alto barra y media cuarta y ancho tres cuartas y media, con los santos siguientes = nuestro padre San francisco, santa Catalina de Bononia, san luis Rey de francia, san luis obispo, la madre luisa, santa Juana de la Cruz y San Jacome de la Marca, san juan capistrano, san pasqual baylon, la madre Maria de Agreda, san buenaventura, el venerable escoto, san pedro regalado, san Pedro de Alcantara, San Diego de Alcalá, santa ysavel reina de Ungria, Santa Margarita de Cortona, San Bernardo, fray francisco Gimenez, todos de medio cuerpo y con sus ynsignias.

— Dos floreros del tamaño de los referidos arriba.

— Otro lienzo de barra y tercia de alto y barra y cuarta de ancho con un gran Geronimo, un santo xpto. y un leon.

— Dos payses arqueados sobre la sillería del coro, el uno con san juan y el cordero en que se veen

Además de todo ello los Almirantes de Castilla entregaron a la comunidad franciscana de Valdescopezo siete mapas, cuatro con la representación de las cuatro partes del mundo, dos con vistas de Italia y un quinto con la catedral de Milán, así como una pequeña biblioteca, compuesta por 48 tomos, que comprendían diversas obras de teología, filosofía, arquitectura y lógica, junto con las obras de Santa Teresa de Jesús y Sor María de Agreda.

campañas frondosas, en el otro se ven embarcaciones, distancias y nuestro señor con algunos apóstoles en una playa de mar.

- Otro lienzo de tres cuartas de alto y de ancho dos tercias con un retrato de San Antonio de Padua.
- Una ymagen de nuestra señora en elevacion en vidrio xptalino con un marco labrado.
- Otro lienzo que tiene de alto tres cuartas y media y de ancho dos tercias con nuestra señora y el niño con marco azul.
- Dos tablas pequeñas con santa barbara y santa lucia.
- Otros dos lienzos de bara en alto y de ancho poco mas de media bara, en el uno nuestra señora y en el otro un Angel, ambos de medio cuerpo.
- Dos fruteros de una bara de largo y de ancho tres cuartas cada uno.
- Otro lienzo de dos baras de alto y de ancho bara y tercia con nuestra señora del Rosario, el niño, nuestro padre Santo Domingo, un angel y un azafate de rosas.
- Otro del mismo tamaño con nuestra señora en la misma positura que el antezedente con el niño, un San Antonio y una Santa Rosa.
- Otro lienzo de bara y tercia de alto y de ancho bara y quarta con un San Pedro penitente.
- Otro del mismo tamaño con un san Juan y el cordero en el desierto.
- Dos lienzos que cada uno tiene de largo dos baras menos quarta y de alto bara y tercia, en uno el martirio de San Andres y el otro con la Magdalena.
- Otro de tres cuartas de alto y dos de ancho con nuestra señora de la Soledad.
- Otros dos a dos baras de alto cada uno y de ancho bara y quarta, el uno con un niño Jesus sobre un altar y el otro con una ymagen de nuestra señora de la Conzepcion.
- Veinte y dos lienzos que cada uno tiene de alto bara y tercia y de largo dos baras menos tercia que adornan el claustro alto con la vida y milagros de San Antonio de Padua.
- Otro lienzo del mismo tamaño con el Arca de Noe, su familia, diversidad de aves y animlaes, mar y campaña.
- Veinte y seis lienzos que los veinte y quatro tienen de largo cada uno dos baras y media y de alto dos baras con la vida y milagros de san Pedro regalado que adornan el calustro de avajo.
- Un lienzo del tamaño de una de los veinte y quatro en que se ve la excelentísima señora Doña Theresa de quíones fundadora del Convento en un oratorio, sus donzellas y copiado el convento.
- Un San Nicolas de Bari en un lienzo de media bara y tercia de alto y media bara de ancho con el santo en el ayre, nuestro señor, nuestra señora y algunos angeles y el paje con la copa de oro.
- Una nuestra señora con el niño en una tabla que tiene de alto media bara y de ancho poco mas de una quarta.
- Otro lienzo que tiene de alto tres cuartas y media y de ancho dos tercias con el Retrato del excellentísimo señor Almirante Don Juan Thomas Henriquez de Cabrera otorgante.
- Otro tres lienzos de dos baras de alto y dos tercias de ancho cada uno en el uno se ve a nuestra padre San francisco, en el otro Santa Clara y en el otro Santa Rosa de Viterbo.
- Otro lienzo de tres cuartas y media de alto y tres de ancho con un San Pedro de Alcantara.
- Otros dos lienzos que tiene cada uno de alto dos baras y de ancho bara y tercia, el uno con nuestro padre san francisco arrodillado a un niño Jesus que se mira al pie de una cruz en un pais y el otro de santa clara con el santísimo en las manos.
- Otros dos lienzos de poco mas o menos de dos tercias en quadro, el uno con un Salvador y el otro nuestra señora de esperanza con un libro en la mano y a esta señora conzedio el obispo de Obiedo cien dias de yndulgencia a quien la rezare un Avemaria.
- Otros dos lienzos que cada uno tiene de largo dos baras y quarto y de alto dos baras menos quarta, en el uno se ve un pedazo de mar, un castillo y san Agustin con un niño sacando agua del mar con una concha, en el otro se ven muchas arboledas y los tres fundadores de la Recolectión de esta provincia.

Sin embargo la parte más importante de la donación de los Almirantes de Castilla al convento de Valdescopezo fue un lote de 140 pinturas, entre lienzos, tablas y láminas, que se repartieron por la iglesia, capillas y claustros. Desgraciadamente en el documento no se citan a los autores de los cuadros, pero habida cuenta de la importancia económica y social de los Enríquez de Cabrera y de sus cargos en Roma, Milán y Nápoles, debieron ser de cierta entidad.

Aunque la temática de las pinturas es esencialmente religiosa, se contaban también diversos paisajes, bodegones y floreros, un retrato de Don Juan Tomás Enríquez de Cabrera y un bien curioso lienzo representando al cardenal Cisneros en la batalla de Orán.

Una característica general de los cuadros donados era el gran tamaño de la mayoría de ellos, lógico por los lugares que ocupaban, altar mayor y laterales tanto de la iglesia como de las capillas de los lados y, sobre todo, en los dos pisos del claustro monacal, adornados por dos series de lienzos que representaban las vidas y milagros de San Antonio de Padua y San Pedro Regalado. La serie de San Antonio de Padua se componía de 22 lienzos y ocupaba el piso superior del claustro, mientras que la de San Pedro Regalado, que constaba de 26 cuadros, estaba emplazada en la parte baja del mismo.

-
- Una tabla que tiene de largo tres cuartas y media y media vara de alto en que se ve en perspectiva un castillo con el convite de Marta y María con nuestro señor sentado a la mesa
 - Un San Geronimo en tabla de media vara escasa de alto y poco mas de quarta de ancho con marco dorado en que se ve el santo de penitente con el leon y vestidura de cardenal.
 - Tres laminas de Roma, las dos con los retratos de nuestra padre San Fancisco y santa Clara y la otra un San Bernardo.
 - Un Salvador pequeño en tabla de mano de Panfilo.
 - Quatro mapas grandes con las quatro partes del mundo en papel aforradas en lienzos.
 - Otros dos mapas en papel tambien aforrados en lienzo y sin marco, el uno con la rivera de Genova y el otro con el ultra Po.
 - Otro con el dibujo del domo de Milan.
 - Todos los dichos lienzos, laminas y tablas estan guarnecidos con marcos negros y algunos dorados, excepto uno que es de color azul.

LIBROS

- En quatro tomos la Theologia moral fundamental.
- Theologia regular dos tomos.
- Loxica moral y politica.
- Loxica vocalis un tomo.
- Meta métrica un tomo.
- Critica Pandoxion dos tomos.
- Proemalis de nomine analogia un tomo.
- Conzeptos evanjelicos un tomo.
- Nueva Mathematica un tomo.
- Mathesis Biceps un tomo.
- Leptotatos un tomo.
- Pandectas Philosophico un tomo.
- Rhitmica un tomo.
- Arquitectura civil tres tomos.
- Syntagma un tomo.
- Discursos proemiales un tomo.
- Mathematica un tomo.
- Retrieziones mentales tres tomos.

Muy curiosos debían ser dos lienzos que representaban el interior del convento de Valdescopezo, uno de ellos con el retatro de Doña Teresa de Quiñones, fundadora del monasterio «en un oratorio con sus donzellas y copiado el convento», y otro, situado en la Capilla de Nuestra Señora de la Esperanza donde figuraba la Virgen de aquella advocación con San Francisco y dos ángeles «que sostienen una corona, copiado el convento de Valdescopezo».

Desgraciadamente no contamos con ninguna descripción del convento de Valdescopezo que nos pudiera servir de base para identificar las obras de arte que contenía, ya que ni siquiera Ponz dejó constancia de ello. Eso es realmente sorprendente, puesto que el curioso e ilustrado abate visitó detenidamente la ciudad de Medina de Rioseco, dejando testimonio de su riqueza monumental, aunque con referencia al monasterio franciscano de Valdescopezo se limita a destacar los abundantes árboles frutales de su huerta⁶.

El siglo XIX significó para el monasterio de Valdescopezo, como para otros muchos cenobios españoles, el comienzo de su decadencia y de su posterior ruina. La invasión napoleónica primero, con su estela de saqueos y destrucciones, y las desamortizaciones posteriores, acabaron con la vida monástica y aventaron sus riquezas artísticas. En 1848 Pascual Madoz confirmaba que el convento de Valdescopezo había sido demolido por la empresa del Canal de Castilla⁷.

De esta manera tan trágica terminó un edificio lleno de historia, vinculado a una importante familia castellana, y como se ha visto, con numerosas y variadas obras de arte.

-
- Theologia fundamental un tomo.
 - Eiusde dos tomos en uno.
 - Theologia moral fundamental un tomo.
 - Respuesta al manifiesto de Portugal un tomo.
 - Una Blibia.
 - Las obras de la madre Maria de Agreda tres tomos.
 - Las obras de Santa Theresa ympresion de flandes quatro tomos.
 - Numismata un tomo.
 - Otro con las efigies de emperadores romanos y los reyes de francia.
 - Tres tomos con los retratos y vidas de los Pontifices desde San Pedro.
 - Chronologia ecclesiastica en ytaliano un tomo.
 - Un tomo con los retratos de los reyes de Spaña desde los godos.

Las quales dichas alajas, hornamentos, pinturas, libros y demas cosas sus referidas las ha de tener, gozar y poseer el dicho conevento de nuestra señora de esperanza de Valdescopezo y sus religiosos que del son y fueren para el servicio del culto divino de la yglesia del dicho convento y adorno del, con las calidades y condiciones contenidas y declaradas en esta scriptura, las quales el dicho señor otorgante las ha aqui por dichas y repetidas, como si lo fueran de berbo ad berbum, y su excelencia consiente y tiene por bien se den de ella los traslados necesarios asi para el resguardo del dicho convento como para la contaduria de su excelencia, y asi lo declaro, otorgo y firmo el dicho excelentissimo señor otorgante, a quien yo el escribano doy fee que conozco, siendo testigos el señor Don Joseph de Gurpegui del consejo de Su Magestad y su fiscal en el Real de Castilla, el señor Don francisco de Trullas, del Consejo de Su Magestad y su regente en el supremo de Aragon y Don Pedro Marin de Valenzuela, cavallero del orden de santiago, residentes en esta Corte. El Almirante. Ante mi = Pedro Jubero Tirado».

⁶ «Alli cerca, en la huerta del convento de Valdescopezo, donde sólo habia tristes cipreses, se ha puesto, de pocos años a esta parte, buenos y abundantes frutales» (Antonio Ponz. Viaje de España 3. Tomos IX-XIII. Edit. Aguilar Maior, Madrid 1988, p. 612.

⁷ Pascual Madoz. Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España, Tomo XI, Madrid 1848, p. 335.